

**EL NEGRO, EL ROJO Y... EL GRIS.
NOTA BIOGRÁFICO-POLÍTICA SOBRE EL DUQUE DE MONTALTO-CARDENAL
MONCADA (1614-1672)**

Por Rafaella Pilo
(Universidad de Cagliari)

RESUMEN

La trayectoria biográfica de Luigi Guglielmo Moncada-Aragón y La Cerda, príncipe de Paternò, VII duque Montalto y, a partir de 1667, mejor conocido como cardenal Moncada revela de forma tajante la multiplicidad de fidelidades con las cuales un ministro tenía que enfrentarse en la época barroca. En el caso concreto del Duque-Cardenal cada papel político ejercido durante su larga carrera corresponde a una diferente forma de lealdad o, más bien, a una renovada interpretación de la misma: tanto su inicial aspiración militar, como los encargos de virrey, el capelo cardinalicio y, en fin, su sueño hacia el valimiento le obligaron a una fidelidad, por así decir, multifacética y, quizás, algo ambigua en los estrictos términos de lealdad hacia la Corona.

PALABRAS CLAVE: lealtad; milicia; virreinato; púrpura; valimiento.

**THE BLACK, THE RED AND... THE GREY.
BIOGRAPHICAL-POLITICAL NOTE ON THE DUKE OF MONTALTO-CARDINAL
MONCADA (1614-1672)**

ABSTRACT

The career of Luigi Guglielmo Moncada-Aragón y La Cerda, Prince of Paternò, VII Duke of Montalto and, starting from 1667, better known as cardinal Moncada unequivocally shows the multiplicity of loyalties able to compromise ministers political activities. About the concrete case of the Duke-cardinal, he changed the meaning of loyalty, or, better, he made a refreshed sense of it, in correspondence to each political charge he ruled: his previous attitude towards military field, such as his rule as a viceroy, or as a cardinal, and, finally, his dream of becoming Charles II's prime minister made him do a free, maybe ambivalent or really ambiguous, interpretation of loyalty to the Crown.

KEY WORDS: loyalty; army; viceroyalty; cardinalate; royal favourite's position.

**EL NEGRO, EL ROJO Y... EL GRIS.
NOTA BIOGRÁFICO-POLÍTICA SOBRE EL DUQUE DE MONTALTO-
CARDENAL MONCADA (1614-1672)**

Por Rafaella Pilo
(Universidad de Cagliari)

INTRODUCCIÓN

La múltiple lealdad investigada en el presente trabajo no pretende abarcar la totalidad de las fidelidades ejercidas en la época barroca. Sin embargo, se centra en el análisis de la actitud política de un sólo ministro y profundiza la relación entre su sentido de lealdad y su propia trayectoria humana y pública. Así mismo parece más clara la razón por la que uno de los instrumentos más susceptibles de manipulación, tal y como es aquel de la naturaleza, es interpretado como un medio que permita al purpurado español actuar de forma menos vinculada a los cánones de la lealdad. La oportunidad de verse considerado natural de cualquier reino de la Cristiandad, tanto de Roma como de Viena, formaba parte de la propia visión del duque de Montalto-cardenal Moncada quien se había convertido, a lo largo de su vida, en un utilizador muy hábil de este concepto para su propio interés¹.

EL NEGRO

Luigi Guglielmo Moncada-Aragón y La Cerda se había casado en 1629 con la hija del virrey de Nápoles duque de Alcalá². En razón de unas circunstancias - la muerte de su suegro y del hermano mayor de su esposa - tomó el título de duque de Alcalá en la segunda mitad de los años 30; tal situación, que hubiera podido garantizarle un fácil acceso a los más altos puestos de la monarquía, tuvo que durar apenas unos meses y acabó en la

¹ Archivo de la Fundación Medina Sidonia, San Lúcar de Barrameda, en adelante AFMS, leg. 163, "Relacion de lo ocurrido desde el momento en que S.M. Felipe IV propuso al duque de Montalto para Capelo hasta hoy", 1668, ff. 36-40: Madrid, 8 de febrero de 1668, cardenal Moncada a la reyna Mariana de Austria. En el texto por "naturaleza de justicia" se entiende "la radicada en lo sagrado de la dignidad de cardenal, pues el ser principe de la Santa Romana Iglesia, le haze natural no solo de Espana (cuando no fuera su comprotector) sino de todos los reynos de la christiandad". Alrededor del empleo por el duque-cardenal de varias interpretaciones de la naturaleza, véase J. Pellicer de Ossau y Tovar: *Iustificación del tratamiento de igual con los Virreyes de Napoles y Sicilia que pretende el duque de Montalto y Bivona*, Madrid 1644. Véase también, como enésimo ejemplo de la importancia del reconocimiento de la naturaleza para el acceso a los cargos más prestigiosos, el caso de la petición conjunta de los duques de Medinaceli y de Montalto (escrita otra vez por Joseph Pellicer) en favor de los hijos de Ignacio Moncada, hermano menor del duque de Montalto, en Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en adelante BRAH, Colección Salazar y Castro, en adelante CSyC, Ms. 34, ff. 31r-32v. Véase, ahora, A. Álvarez-Ossorio Alvariano y B.J. García García (coords.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza*, Madrid, 2004.

² R. Pilo: *Luigi Guglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)*, Caltanissetta-Roma 2008 y, sobre la relación entre suegro y yerno, véanse especialmente las pp. 47-58.

manera más trágica: en 1639, durante una etapa en el puerto de Gaeta de un viaje con destino España, la duquesa “rindió su espíritu al Criador”³.

El duque de Montalto supo salir con cierto éxito de una situación tan dramática y en apenas unos meses consiguió restablecer una unión formal con el cuñado del duque de Alcalá: su buen amigo Manuel de Moura, II marqués de Castelo Rodrigo⁴.

El Marqués residía, en aquel entonces, en Roma como embajador de Felipe IV cerca de la Santa Sede; Luigi Guglielmo fue su huésped en los dramáticos meses que siguieron a la muerte de su esposa y allí los dos consiguieron fraguar las nupcias entre el hijo del marqués y la hermana del duque⁵.

Después de transcurrir casi un año en Roma al lado del embajador, Luigi Guglielmo decidió proseguir su viaje hacia España y llegó a Zaragoza donde encontró al Rey, al conde-duque de Olivares y al experto militar marqués de Grana empeñados en solucionar la cuestión catalana. Probablemente fue la influencia de un personaje carismático como el marqués de Grana – cuya amistad con el Duque-Cardenal fue heredada, unos años más tarde, por el hijo del Marqués, enviado del Emperador en Madrid en los años 60⁶ - maduró la idea de buscar su camino en el ámbito militar:

³ Biblioteca Nacional Española, en adelante BNE, Ms. 12621: «Memorial de servicios propios del duque de Montalto cardenal en los gobiernos de Sicilia, Cerdeña y Valencia, y cavallerizo mayor», 1663 circa.

⁴ D. García Cueto: “Mecenazgo y representación del Marqués de Castel Rodrigo durante su embajada en Roma” en C. J. Hernando Sánchez (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la edad moderna*, Madrid 2007, I, pp. 695-716; S. Martínez Hernández: “Os marqueses de Castelo Rodrigo e a nobreza portuguesa na Monarquia Hispânica: estratégias de legitimação, redes familiares e interesses políticos entre a Agregação e a Restauração, 1581-1651”, en *Ler Historia*, 57 (2009), pp. 7-32; “Don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castelo Rodrigo: propaganda, mecenazgo y representación en la Monarquía de Felipe IV”, en O. Noble Wood, J. Roe y J. Lawrance (coords.): *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde duque de Olivares*, Madrid 2011, pp. 97-120; “Aristocracia y anti-olivarismo: el proceso al marqués de Castelo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición (1634-35)”, en J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez y G. Versteegen (coords.): *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, Madrid 2012, II, pp. 1147-1196; “En los mayores puestos de la monarquía: don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castelo Rodrigo y la aristocracia portuguesa de Felipe IV entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651)”, en P. Cardim, L. Freire Costa y M. Soares de Cunha (coords): *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e de conflito*, Lisboa 2013, pp. 433-490.

⁵ BRAH, CSyC, B 30, f. 143v: la boda se celebró en Roma el día 30 de mayo de 1639. Sobre la marquesa de Castelo Rodrigo, véase R. Pilo: “Da Palermo a Napoli e nelle Fiandre: Anna Maria Moncada-Aragón y la Cerda, marchesa di Castel Rodrigo”, en M. Mafrici (coord^a): *Alla Corte napoletana. Donne e potere dall'età aragonese al vicereyno austriaco (1442-1734)*, Nápoles 2012, pp. 179-188. Alrededor de las relaciones entre Diego Saavedra Fajardo y el marqués de Castelo Rodrigo véase M^a. A. Visceglia: “Fazioni e lotta politica nel sacro Collegio nella prima metà del Seicento”, en G. V. Signorotto y M^a. A. Visceglia (coords.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento “teatro” della politica europea*, Roma 1998, pp. 37-91 y, especialmente, las pp. 54-57.

⁶ R. Pilo: *Juan Everardo Nithard y sus “Causas no causas”. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*, Madrid 2010, pp. 37-38; “Memoriales y cartas de un cardenal que quisiera ser valido. Un brillante ejemplo de construcción de la memoria”, en Ò. Jané, E. Miralles y I. Fernández (coords.): *Memòria personal. Una altra manera de llegir la història*, Bellaterra 2013, pp. 99-109, mas pp. 107-108.

“supplico a V.E. apadrine mi pretension que es de que su magestad me de licencia para que pueda servirle en esta ocasion en que trocare de muy buena gana el baston con que servì en la paz por una pica a la sombra del señor marques de Leganes estoy cierto que corriendo mi aciertos por cuenta de V.E. no me negara a forma de poderlo lograr alcanzandome esta licencia como se lo vuelvo a suplicar”⁷.

Aún en Zaragoza pedía con vigor al valido de Felipe IV que intercediera en su favor para que el Rey le autorizara a marcharse hacia Flandes bajo el mando del marqués de Leganés⁸. Sin embargo, Felipe IV y Olivares tenían otros planes para su futuro: el Rey le contestó, con cierta ambigüedad, proyectando las expectativas en un futuro próximo mas realizando de hecho una temporanea suspensión de los deseos del Duque:

“hase visto la carta que me escrivistes pidiendo licencia para yr a servir a Flandes. Y porque mostrais en esto la promptitud, zelo y affecto que en todas las ocasiones que se han ofrecido de mi servicio os agradezco mucho esta voluntad tan conforme a los vuestros y de vuestra casa. Mas attendiendo a que es justo mirar por su conservacion me ha parecido que conviene que esto se suspenda por ahora”⁹.

Por su parte el Conde-Duque tenía para el joven Duque un proyecto muy conforme con su propio interés: la boda con la hija del gobernador de Flandes el marqués de Aytona, Francisco de Moncada¹⁰. Catalina Moncada de Castro era una de las damas más íntima de una peligrosa enemiga de Olivares tal y como era la reina Isabel de Borbón. Respondía, por lo tanto, a un tajante interés del valido de Felipe IV alejar a las dos mujeres para debilitar definitivamente el frente de aquellos quienes esperaban su caída¹¹. Sin embargo el todopoderoso ministro no consiguió evitar el fatal acontecimiento que ocurrió justo unos meses antes de la boda de los dos Moncada¹².

Dentro de muy poco tiempo Luigi Guglielmo recibió los encargos de virrey en el reino de Cerdeña (1644-49) y, luego, en el de Valencia. Allí la pareja se

⁷ AFMS, leg. 176, el duque de Montalto al conde-duque de Olivares, Zaragoza, 20 de febrero de 1642.

⁸ G. Parker: *El ejército de Flandes y el camino español 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid 1986. Sobre el marqués de Leganés véase G. V. Signorotto: *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo (1635-1660)*, Milán 1996.

⁹ AFMS, leg. 176, Felipe IV al duque de Montalto, Madrid 28 de febrero de 1642.

¹⁰ Marqués de Aytona: *Discurso militar. Propónense algunos inconvenientes de la Milicia de estos tiempos, y su reparo*, edición de E. Mesa Gallego, Madrid 2008.

¹¹ Sobre la relación entre la reina Isabel y “su Moncada”, véase R. Pilo: “Moncada de Castro Caterina”, en *Diccionario Biográfico Español*, en adelante DBE, Real Academia de la Historia, Madrid, XXXV, en prensa (2012). Véase también R. Pilo: “Juegos de Cortes en la época barroca: éxitos y derrotas de los duques de Montalto”, en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço (coords.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid 2008, II, pp. 1429-1442.

¹² Archivo General de Palacio Madrid, en adelante AGP, Sección Real Capilla, en adelante Sec. RC, caja 167, expediente 11: “Borrador de la certificacion de los casamientos del duque de Montalto y dona Catalina de Moncada”, Madrid, 21 de enero de 1644.

quedó durante seis años, desde 1652 hasta 1658¹³. La carrera militar parecía, entonces, haber terminado antes aún de haber empezado; por el contrario, su hijo Fernando fue miembro de la chamberga y sólo años más tarde se convirtió en ministro, presidente del Consejo de Indias, Flandes y Aragón¹⁴.

EL ROJO

En 1659, al quedarse viudo por segunda vez, trató seguir la vía de las bodas útiles intentando casarse con María Bazán¹⁵. Naufragada esta perspectiva, concentró sus esfuerzos en la construcción de la carrera de su hijo Fernando quien, en 1665, se casó con Maria Teresa Fajardo Toledo Portugal, hija de la marquesa de los Vélez, aya del príncipe Carlos e íntima de la reina Mariana de Austria¹⁶.

Llegado, mientras tanto, a la corte, Luigi Guglielmo pudo aprovecharse del cariño del Rey quien le nombró caballero mayor en el reino de Nápoles (1659)¹⁷ y mayordomo mayor de la Reina (1663)¹⁸. El Duque tuvo que recibir, con tremenda amargura, la noticia de la exclusión de su nombre de la lista de

¹³ LI. Guia Marín: “Los estamentos valencianos y el duque de Montalto: los inicios de la reacción foral”, en *Estudis*, 4 (1975), pp. 129-145; “Els virreis i la pràctica del govern: serveis a la monarquia i ordre públic a València i Sardenya a mitjans segle XVII”, en *Atti del XIV Congresso di Storia della Corona d’Aragona*, Sassari 1997, pp. 181-196.

¹⁴ Sobre este importante personaje véanse J. M. de Bernardo Ares: *Luis XIV rey de España. De los imperios plurinacionales a los estados unitarios (1665-1714)*, Madrid 2008; L. A. Ribot García: *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Discurso leído el día 17 de octubre de 2010 en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Luis Antonio Ribot García y contestación por el Excmo. Sr. D. Luis Miguel Enciso Recio, Madrid 2010; C. M. Fernández Nadal: *La política exterior de la monarquía de Carlos II. El Consejo de Estado y la Embajada en Londres (1665-1700)*, Gijón 2009. Véanse, también, R. Pilo: “Aragón-Moncada y Moncada Fernando de”, en DBE, Madrid 2010, IV, pp. 681-683; “Continuidad, ruptura y necesaria fidelidad en el Mediterráneo: la «toma de posesión» de Felipe V en Cerdeña y el virrey duque de San Juan (1699-1703)”, en *Actas del congreso Internacional Cambios y resistencias sociales en la edad moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Valencia, 23-25 de Octubre de 2013, Departament d’Història Moderna. Universitat de València, en prensa (2014).

¹⁵ No quedan claras las razones por las cuales la perspectiva matrimonial fracasó. Sin embargo María Bazán se casó con Diego Fernández de Córdoba y Pimentel el día 2 de abril de 1661, véase AGP, RC, caja 167, exp. 11.

¹⁶ BRAH, CSyC, M4, ff. 73v-74v, “Cedula sobre el casamiento de los duques de Montalto que hoy viven”, Felipe IV, Madrid 4 de junio de 1665, s.f. Sobre la poderosa marquesa véase V. Sánchez Ramos: “El poder de una mujer en la corte: la V marquesa de los Vélez y los últimos Fajardo (segunda mitad del s. XVII)”, en *Revista Velezana*, 25 (2006), pp. 19-65; “Sangre, honor y mentalidad nobiliaria: la casa de Fajardo entre dos siglos”, en *Revista Velezana*, 24 (2005), pp. 31-50. Sobre la reina Mariana de Austria véase, ahora, L. Oliván Santaliesra: *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina soberana*, Madrid 2006.

¹⁷ AGP, Personal, en adelante P., caja 696, exp. 7, Conde de Altamira, Buen Retiro, 9 de junio de 1659: avisa como S.M. ha hecho merced al señor duque de Montalto de la plaza de caballero mayor para jubilarse don Fernando de Borja. Véase también J. Arnolfini de Illescas: *Una mirada a la Monarquía española de finales del reinado de Felipe IV*, edición de C. Hermosa Espeso, Valladolid 2010.

¹⁸ AGP, P., caja 696, exp. 7, Duque de Montalto al escribano de la Reyna, Francisco Muñoz y Gamboa, Madrid, 22 de noviembre de 1663: “S.M. Dios le guarde fue servido en 20 de noviembre de ese año hacerme merced del puesto de Mayordomo Mayor de la Reyna N.S. que vaco por jubilacion del señor conde de Altamira.”

los ministros escogidos por el Rey para formar parte de la Junta de Gobierno: dicho órgano, instituido por voluntad testamentaria por el mismo Felipe IV para tutelar la Monarquía de los peligros relacionados con una situación de minoría y regencia, se convirtió de hecho en el único asesor de la Reina-regente en los años inmediatamente sucesivos tras la muerte del Rey¹⁹.

Al Duque le valió muy poco el ser nombrado por la Reina, en enero de 1666, miembro de un Consejo de Estado vaciado de cualquier influencia política ni, tampoco, la llegada, al año siguiente, del capelo cardinalicio, pedido por el mismo Felipe IV y concedido por Alejandro VII, tan sólo, en 1667.

Moncada interpretó la llegada del título de Cardenal como el enésimo gesto de ambigüedad por parte del Rey hacia él: ¿quiso compensarle por haberle querido excluir de la Junta o buscó una manera, más o menos explícita, para echar *tout court* de Madrid a un ministro muy molesto?

“No se diga que el cardenal falta a su instituto a su empleo y a su colocacion si oy se retira porque ninguno esta tenido a sacrificar su credito y su punto: este es un tesoro que no tiene mas de un dueno y el que no hace prerrogativa de su honor y reputacion es indigno para si, es indignisimo para su rey. Si el cardenal es tan inutil como hoy se da a entender para el servicio de S.M. ninguna falta hace de su desvio, y si en algo puede ser de provecho, depositados quedan en su paciencia y en el tiempo, los cortos talentos que Dios le huviere dado para ponerlos y ponerse a los pies del rey nuestro señor en mejor fazon. Entonces, el salir de Madrid se podrá entender que es para ir a Roma; y no es lo mismo, procurar oy los enemigos del cardenal que aya de ir a Roma para que salga de Madrid”²⁰.

Amargado, desilusionado y “disgustadísimo” el Duque-Cardenal tuvo, a partir de aquel momento, un único objetivo: perseguir al favorito de la reina, el jesuita austríaco Juan Everardo Nithard, cuyo papel político parecía ir creciendo de forma muy sospechosa en la opinión de muchos ministros, y conseguir hecharle definitivamente de Madrid, del lado de la reina y del monopolio en la Junta²¹.

¹⁹ M.C. Sevilla González: “La Junta de Gobierno en la minoridad del Rey Carlos II”, en J. A. Escudero López (coord.): *Los validos*, Madrid 2004, pp. 583-616.

²⁰ AFMS, Leg. 163, “Relacion de lo ocurrido desde el momento en que S.M. Felipe IV propuso al duque de Montalto para Capelo hasta hoy”, 1668, f. 46.

²¹ R. Pilo, *Juan Everardo Nithard...*, *op. cit.*, Sobre la implicación del emperador Leopoldo I en el *affaire* véase R. Pilo: “La correspondencia del cardenal de Moncada y la conjura contra Nithard (1666-1668)”, en J. Martínez Millán y R. González Cuerva (coords.): *La dinastía de los Austria: las relaciones entra la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid 2011, II, pp. 1075-1088.

EL GRIS

Cuando, por fin, Moncada y los suyos (entre ellos el propio don Juan José de Austria)²² consiguieron hechar al jesuita de la corte, volvió a tomar fuerza la competición para quien hubiera tenido que convertirse en el valido del futuro Carlos II. A partir de febrero de 1669 empezó una lucha para la toma del poder entre los miembros de la Junta y entre estos y unos cuantos ministros de la Monarquía que querían convertirse ellos mismos en el valido²³.

Por ser que un miembro de la Junta de Gobierno se había convertido, anteriormente, en el ministro favorito de la reina regente Mariana, las aspiraciones de los demás miembros de la Junta coincidieron en la posibilidad de llegar a ser ministros plenipotenciarios de la Monarquía. El jurista valenciano Cristóbal Crespí²⁴, Gaspar Bracamonte y Guzmán conde de Peñaranda²⁵, el cardenal Pascual Aragón²⁶ y Guillem Ramon Moncada, marqués de Aytona, tomaron alguna parte en el juego para la conquista del poder a la hora de la salida del jesuita.

El alto magistrado Crespí, en aquel entonces vicescanciller del Consejo de Aragón, era un ministro todopoderoso que había tomado parte, tal vez de forma encubierta, en los mayores asuntos de la Monarquía durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XVII: él nunca quiso ver formalizado su poder, aunque gracias a las fuentes se ve de manera clarividente la enorme influencia que supo ejercer en varios ámbitos y frente a muchos ministros importantes como Luis de Haro, don Juan José y el propio cardenal Pascual Aragón. El marqués de Aytona, hombre de gran confianza de Felipe IV, que había sustituido, en 1667, al duque de Montalto en la plaza

²² Sobre el mito de don Juan José véanse A. Álvarez-Ossorio Alvariño: "Fueros, cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado de Aragón (1669-1678)", en *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 12 (1992), pp. 239-292; F. Sánchez Marcos: "El apoyo de Cataluña a don Juan Austria en 1668-69 ¿La hora de la periferia?", en *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 1 (1981), pp. 127-166; A. G. Von Kalnein: *Juan José de Austria en la España de Carlos II. Historia de una regencia*, Lleida 2001.

²³ R. Pilo, *Memoriales y cartas...*, *op. cit.*

²⁴ J. Arrieta Alberdi: "Cristóbal Crespí y su generación ante los fueros y las cortes", en R. Ferrero Micó y Ll. Guia Marín (coords.): *Corts i parlaments de la Corona d'Aragó, unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia 2008, pp. 43-67. Alrededor de la relación entre Moncada, Moura y Crespí en los años 50 del siglo XVII véase R. Pilo: "Valencia-Cagliari-Madrid: interferenze private alla ricerca di un equilibrio istituzionale (1652-1664)", en *Actas del Congreso Internacional Identità e frontiere. Politica, economia e società nel Mediterraneo (secoli XIV-XVIII)*, Cagliari, 26-28 de octubre de 2011, en prensa (2014). Como en el caso del "valido encubierto" Luis de Haro, una personalidad como la de Cristóbal Crespí merecería una investigación biográfica.

²⁵ Véanse C. Möller Recondo: "¿Esplendor o declive del poder español en el siglo XVII? El virreinato napolitano del conde de Peñaranda" y A. M. Carabias Torres: "De Münster a los Pirineos. Propuestas de paz del representante español el conde de Peñaranda", en F. J. Aranda Pérez (coord.): *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca 2004, las pp. 313-330 y pp. 297-311, respectivamente.

²⁶ N. de Estenaga y Echevarría: *El cardenal Aragón (1626-1677)*, París 1929-1930. Emblemático el caso de los hermanos Pascual y Pedro de Aragón alrededor de la manipulación política del ceremonial, véase, ahora, D. Carrió Invernizzi: *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid-Frankfurt 2008.

de mayordomo mayor de Mariana de Austria, se había mantenido al margen de los acontecimientos que llevaron al destierro de Nithard. A pesar de que dicho Marqués nunca había manifestado intenciones de convertirse en valido, el papel formal que tenía le identifica *de facto* como a un posible ministro favorito de la Reina²⁷. Por lo que se refiere al conde de Peñaranda quien, aunque no perteneciera a la alta aristocracia y tuviese una formación teológica y no política, era un ministro conocido en toda Europa por sus misiones diplomáticas; además, podemos conocer sus aspiraciones secretas por lo que refiere el embajador de Leopoldo I en Madrid, el conde Eusebio von Poetting. Al adelantar la noticia del regreso a Madrid del marqués de Castelo Rodrigo, “la pieza principal del Emperador Leopoldo”, y la posibilidad que éste se convirtiese en valido, el embajador subraya en su diario el escaso entusiasmo de Peñaranda ante esta perspectiva²⁸. Sin embargo, el III marqués de Castelo Rodrigo, Francisco de Moura y Mello, acababa de regresar de Viena después de muchos años y la opinión común en Madrid sostenía que se habría de convertir en el nuevo valido²⁹.

Last but not least, el duque de Montalto-cardenal Moncada, cuñado tanto del marqués de Aytona - se había casado en segundas nupcias con su hermana Caterina - como del marqués de Castelo Rodrigo - marido, a su vez, de la hermana del Duque-Cardenal -, quien, habiéndose quedado excluido por el rey de la Junta, había sido uno de los más violentos opositores a la preponderancia de Nithard. De todas formas, el odio que le tenía la Reina tuvo que resultarle fatal para la obtención de sus objetivos políticos: “parece que Su Eminencia estudió solo el camino opuesto con que perdió el norte de cortesano, no acertó el de político”³⁰, y no consiguió realizar el proyecto de convertirse en valido.

LA DOBLE LEALTAD

La lealtad hacia Roma en la segunda mitad del siglo XVII resulta ser, de alguna manera, necesariamente múltiple: ¿lealtad hacia los pontífices Alejandro VII, Clemente IX y Clemente X o lealtad hacia las aún poderosas familias de los Barberini, Borromeo o Chigi?

²⁷ Marqués de Aytona: *Discurso militar...*, *op. cit.*, p. 14. El editor Eduardo de Mesa Gallego opina muy acertadamente que, a pesar de ser hoy poco conocido, fue un ministro quien tuvo en sus manos las riendas de la Monarquía durante por lo menos un par de años.

²⁸ M. Nieto Nuño (ed.): *Diario del Conde de Poetting, embajador del Sacro Imperio en Madrid, 1664-1674*, Madrid, 1990-1993, 2 vols. Sobre la relación entre Peñaranda y Castelo Rodrigo, véase M. A. Carabias Torres: *De Münster a los Pirineos...*, *op. cit.*

²⁹ M. Nieto Nuño: *Diario del Conde de Poetting...*, *op. cit.*, II, pp. 128, 136 y 208, nota 247.

³⁰ BNE, Ms. 8180, Anónimo, “Discurso sobre si hizo bien el eminentísimo señor Cardenal de Moncada en excusarse de la embaxada de Roma, pareciendole puesto inferior a los que ha tenido desde sus primeros años en el servicio de su Magestad”, Madrid, 30 de septiembre de 1671, ff. 69r-71r.

Moncada seguía el cauce paterno y quedaba, a pesar de un accidente ocurrido en Roma en los años 30³¹ y a pesar también de que en España no fueran muy queridos, en el órbita de los Barberini³². En verano de 1671 recibió con gran conmoción la noticia de la muerte del cardenal Antonio. Fue un agente suyo en Roma quien le representó dicha ocurrencia añadiendo que la mayor tristeza del acontecimiento era determinada por la actitud arrogante del nepote del papa Altieri:

“El llanto de dolor de esta corte por la muerte del cardenal Antonio es inesplicable. Tanto puede la virtud de la liberalidad y beneficiencia que aun en aquellos que no le han experimentado concilia amor. Ha hecho más sensible esta pérdida el ver que resulta en ganancia de quien (Altieri) es universalmente aborrecido”³³.

¿Quién es el agente de Moncada cuyos comentarios parecen confirmar el sistema de doble lealtad existente en Roma a principio de la década de los 70 del siglo XVII?

Antonio Pérez de Rúa, que había sido criado de la emperatriz Margarita Teresa, fue autor de la obra *Funeral hecho en Roma en la Iglesia de Santiago de los Espanoles a la memoria del rey Felipe IV* (Roma, 1666), y era muy buen amigo del cardenal Federico Borromeo³⁴.

Lo que en parte asombra (¡aunque no tendría, en una realidad de fidelidades múltiples!) de la relación entre el Duque-Cardenal y su agente en Roma es que el mismísimo Moncada le propone la oportunidad de compartir su actividad con otro patrón, el duque de Terranova:

“No me à pasado jamas por el pensamiento servir a otro dueño que a V. Em. por que mi genio y mi [...] obligacion an puesto limite al deseo sin dexarle que aspire a ningun otro empleo no pudiendo yo aver merecido otro mas alto que el de honrrarme con el caracter de criado de V. Em. Pero la generosa grandeza de V. Em. liberalmente previene lo que puede serles de conveniencia à sus criados. Viniendo la mano de V. Em. la que se me puede seguir sirviendo tambien al Duque de Terranova en esta Corte no puede ser sino grande mas por esta circunstancia que por otras. Beso humilmente a V. Em. sus pies por esta singularisima honrra que por muchos respectos sera perpetuamente de mi la mas apreciable,

³¹ Biblioteca de la Iglesia de Monserrat de los Españoles, Roma, en adelante BIME, cod. 306, ff. 110r-127v: «Relazione dell'affronto fatto al duca di Montalto nell'anno 1635 da un Notaro del Governo e sodisfazione datali nel pontificato di Urbano VIII», 1636 circa.

³² «Il duca dell'Infantado in una istruttione che diede a mons. Cameros per Roma tra le altre cose le avvertì che non s'impacciasse in simili trattati co'Barberini perché in Spagna si ricevevan male» (ASP, AM, vol. 3622, Giovanni Battista Chiavetta al duque de Montalto, Roma, 10 de enero de 1654).

³³ Archivo di Stato di Palermo, en adelante ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 15 de agosto de 1671. Véase también L. Von Pastor: *Storia dei Papi. Dalla fine del Medio Evo*, Roma 1932, XIV, pp. 633 y ss.

³⁴ Además de esto hay noticias de él sobre todo a través de la correspondencia que envió a Madrid a su patrón tal sólo, por lo que resulta hasta hoy, entre enero y diciembre de 1671.

aviendo reconocido la benignidad con que V. Em. se digna de mirarme”.³⁵

De toda forma en la correspondencia Roma-Madrid aparecen unos cuantos temas que resultan muy interesantes para el presente estudio y, de manera especial, algunas noticias que nos muestran o, mejor dicho, parecen confirmar la situación de múltiples fidelidades en la Roma de los años ‘70³⁶. Por ejemplo: Antonio Pérez parece preocupado por la incolumidad del cardenal Borromeo y refiere a Moncada sus sospechas, “se pasa no muy buena correspondencia con el cardenal Paluzzo Paluzzi Altieri, y es así [...] de temerse que corra algún riesgo el cardenal Borromeo de salir de Palacio”³⁷. Y, aún, refiriendo sobre el mal gobierno del Cardenal nepote: “ha hecho una general espulsión de Ministros para poner en todos los puestos sus parciales y confidentes”³⁸ revela algo alrededor de las raíces del supuesto celo hacia Borromeo: “se ve su antecámara – la del cardenal Borromeo – más frecuentada aun que la del Nepote”³⁹.

La persistencia de poderes *de facto*, de los Barberini como de los Borromeo, tenía que resultar especialmente molesto para el *entourage* de cada nuevo Pontífice aún más que para el propio Papa quien, en muchos casos, vivía sin casi enterarse de la conflictiva situación:

“Estos días se alimentan los discursos de la corte con la materia que suministran los disgustos y discordias que reinan en la casa de los Nepotes del Papa” (...) “Entretanto la ciudad se entretiene con la narración de ellos y el Papa los ignora”⁴⁰.

Otro tema, de gran interés para el Duque-Cardenal, además de para entender algunas de las dinámicas entre los extranjeros que vivían en Roma, fue el papel ejercido por el jesuita Nithard en la corte pontificia⁴¹.

³⁵ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 28 de febrero de 1671

³⁶ *La Corte di Roma*, *op. cit.*

³⁷ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 28 de febrero de 1671. Véanse A. Menniti Ippolito, “Note sulla Segreteria di Stato come ministero particolare del Pontefice Romano”, en *La Corte di Roma...*, *op. cit.*, pp. 167-187, mas pp. 171 y 183. Sobre el cardenal nepote véase A. Stella, “Altieri (Paluzzi degli Albertoni), Paluzzo”, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, en adelante DBI, Roma 1960, II, pp. 561-64.

³⁸ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma 28 de febrero de 1671. Véase A. Menniti Ippolito: *Il tramonto della Curia nepotista. Papi, nipoti e burocrazia curiale tra XVI e XVII secolo*, Roma 1999, p. 53.

³⁹ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma 25 de abril de 1671. La opinión de L. Von Pastor: *Storia dei Papi...*, *op. cit.*, p. 637 según la cual Borromeo había sido remplazado por Paluzzi hasta 1672, parece chocar con la opinión de Menniti Ippolito, *Il tramonto cit.*, pp. 41 y ss. y pp. 61-62, nota 29 o sea que el poder de hecho estaba en las manos de Borromeo en la lucha para la Secretaría de Estado. Véase también G. V. Signorotto: “Lo squadrone volante...”, *op. cit.*, pp. 93-137, sobre alrededor de la rivalidad entre los dos véase pp. 126 y ss.

⁴⁰ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma 1 de agosto de 1671.

⁴¹ J. J. Lozano Navarro: “A Controversial Embassy. Father Nithard in Rome (1670-1681)” en *Roma moderna e contemporanea*, número coordinado por M^a. A. Visceglia: *Diplomazia e*

El antiguo enemigo de Moncada trató acercarse a los ministros españoles, sobre todo a los hermanos Pedro y Pascual Aragón y al cardenal Portocarrero⁴².

Era una estrategia del jesuita para alcanzar la vía más rápida hacia el capelo cardenalicio⁴³. De este plan, lo que más sorprendió al agente de Moncada fue, sin embargo, la voluntad manifestada por el jesuita austríaco de acercarse al poderoso Duque-Cardenal, quizás para buscar también apoyo político en Roma.

Pérez detectó con lucidez estos intentos y los refirió detalladamente a su patrón madrileño:

“Pocos [días à] que un amigo mio que frequenta su quarto me dixo que – Nithard - hablava de V. Em. con veneracion grande, y que le avia oido decir (con admiracion suia) mil alabanças de V. Em. diciendo que era V. Em. el maior entendimiento que tenia la Monarquia y que devia encargarse a V. Em. el principal gobierno della”⁴⁴.

La empresa para la *captatio benevolentiae* puesta en acción por Nithard a través del supuesto amigo de Pérez y, por lo que parece, por el mismísimo agente romano, no tenía que acabar con las palabras referidas: el amigo común propuso al agente del Cardenal que se acercara al jesuita para escuchar de su viva voz la buena opinión que este tenía y solía divulgar sobre Moncada.

Pérez manifestaba a Madrid su lealtad: a pesar de no tener ninguna prohibición explícita en encontrar a Nithard, se conformaba con lo entendido de las cosas pasadas. Es cierto, sin embargo, que su intento fue que el Cardenal quedase curioso con la perspectiva de tal encuentro y le contaba (o sea, le proponía) la oportunidad de disponer un encuentro casual que evitara cualquier ofensa para el Duque-Cardenal:

Politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori, 1-3 (2007, enero-diciembre), pp. 271-292.

⁴² ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma 5 de diciembre de 1671: “Mucha materia suministra a los discursos desta corte la estrecha amistad que repentinamente à hecho el arcobispo de Edesa – o sea Nithard - con D. Pedro de Aragon con tantas demostraciones de confiança que el arcobispo totalmente se a puesto en la manos de D. Pedro de Aragon y no se guia por otras direcciones que las deste asi en el formar su casa como en los negocios”. Sobre el cardenal Portocarrero, austracista y borbónico a la vez, véase ahora J. M. de Bernardo de Ares (coord.): *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1701). Biografías estelares y procesos influyentes*, Córdoba 2013.

⁴³“El padre Eberardo se alimenta con sus esperanças del capelo y estos dias se à recreado mucho con las visitas que don Pedro de Aragon le à hecho, pero en sus cosas sé ciertamente que de aca ni alla ay novedad”. Y apenas unos días más tarde: “No obstante los muchos agasajos que don Pedro de Aragon à hecho al Padre Eberardo rindiendole profundisimos obsequios con muchas visitas largas, se alla el dicho Padre mui melancolico y afflixido, por que no le suceden las cosas como se figurava y vive mui à escusa de lo que en esa corte quieren hacer de su persona”. (ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 14 y 28 de febrero de 1671 respectivamente)

⁴⁴ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 14 de febrero de 1671.

“Puedese presumir que aviendo [...] correvoz que el Padre Eberardo desearia pacificarse con V. Em. le parezca intentarlo por este medio, mas sea lo que fuere yo refiero à V. Em. quanto me à pasado por cumplir con lo que debo”⁴⁵.

En abril, Antonio Pérez coincidió con Nithard en la casa del cardenal Portocarrero; no queda del todo claro si hubo complicidad por parte de Pérez o, si fue, una verdadera casualidad.

“Detuvose el P.e Eberardo y dixo se olgava infinito de aver tenido tan buen encuentro; que avia deseado mucho verme y conocerme, mas que esta dicha no la podia aver allado sino en casa del S.r cardenal Portocarrero y [prosiguió] con otras muchas palabras deste tenor.”⁴⁶

Esta escena ocurrió en presencia de varios huéspedes de Portocarrero quienes quedaron asombradísimos y no pudieron evitar interpretar las palabras del jesuita de manera unívoca: “estas caricias no se te han hecho por tus bellos ojos”⁴⁷, parecían decir a Pérez.

Un episodio como este aclara la difícil condición del jesuita Nithard⁴⁸ y evidencia, además, la reputación que el Duque-Cardenal seguía teniendo hasta los últimos meses de su vida, cuando ya vivía - disgustado y, por lo que resulta, apartado de la vida pública - en la “Florida” del marqués de Castelo Rodrigo, su cuñado⁴⁹.

CASI UNA CONCLUSIÓN

De la fuente principal de este ensayo, la correspondencia del agente en Roma del duque-cardenal Moncada (Antonio Pérez de Rúa), hay que evidenciar unos cuantos temas marginales o, en cualquier caso, secundarios en este contexto que tienen, sin embargo, su interés desde el punto de vista

⁴⁵ “Ni aun esto me parece bien le replique por que siendo mi sentir el que avia dicho, maior culpa seria el andar yo con estos artificios que el hablarle descubiertamente, y que mi obrar avia sido siempre y seria con la cara descubierta en estas materias, y que aunque yo sospechase podia ser para servicio de V. Em. yo no me vestiria la persona de infiel en lo aparente” (Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 14 de febrero de 1671, *Ibidem*).

⁴⁶ *Ibidem*, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 25 de abril de 1671.

⁴⁷ *Ibidem*, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 25 de abril de 1671

⁴⁸ Esta situación parece persistir hasta noviembre de 1671, cuando el jesuita Oliva en correspondencia con Nithard durante muchos años, escribe al propio nepote de Clemente X para interceder en favor de su correligionario che “vive afflittissimo”, véase P. Broggio: “Potere, fedeltà e obbedienza. Johann Eberhard Nithard e la coscienza della regina nella Spagna del Seicento”, en F. Alfieri y C. Ferlan (coords.): *Avventure dell'obbedienza nella compagnia di Gesù. Teorie e prassi tra XVI e XIX secolo*, Bolonia 2012, pp. 165-194, especialmente p. 191.

⁴⁹ R. Pilo: “Moncada-Aragón y La Cerda Luís Guillermo”, en DBE, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa (2012), XXV.

de las modas (olores, guantes, etc.)⁵⁰ que van difundiendo en toda Europa y de las cuales el Duque-Cardenal era muy apasionado. Por ejemplo, lo que resulta en el caso del café como bebida entre lo entretenido y lo terapéutico, era una costumbre conocida en Roma antes que en Madrid:

“Aqui se à introducido un genero de bebida que usan en todo el oriente y llaman caffè de una semilla à manera del cacao que produce la arabia. Las propiedades della dicen ser [fri] y desecante, y el principal efecto es el resolver la flusiones. Algunos an experimentado admirable beneficio en estos males, y si las experiencias se continuan no dexare de embiar la semilla y juntamente los tratados de las calidades y efectos desta bebida nuevamente se an escrito, por si pudiese ser util a V. Em. De daño es cierto que no lo es lo que tantas naciones, y aca por satisfacer el gusto se toma comunemente sin que se aia oido ningun mal efecto”⁵¹.

⁵⁰ Sobre la gran pasión de Moncada por los olores y las aguas perfumadas véase L. Oliván Santaliesra y R. Pilo: “Recetario en busca de dueño: perfumería, medicina, y confitería en la casa del VII duque de Montalto (1635-1666)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 37 (2012), pp. 103-125.

⁵¹ ASP, AM, vol. 3054, Antonio Pérez de Rúa al duque-cardenal Moncada, Roma, 15 de agosto de 1671.